



## PARADOJA SOBRE LA ORIGINALIDAD

---

Hablando de la originalidad literaria, me dijo Górgibus, el interesante removedor de paradojas:

Nada más raro que la originalidad en la expresión del sentimiento; pero nada más común y vulgar que la originalidad del sentimiento mismo. Por la manera de sentir, nadie hay que deje de ser original. Nadie hay que sienta de modo enteramente igual á otro alguno. La ausencia de originalidad en lo que se escribe no es sino ineptitud para reflejar y precisar la verdad de lo que se siente.

Figúrate ante el más vulgar de los casos de pasión; ante el crimen de que hablan crónicas de cada día. ¿Por qué mató el criminal; por qué robó; por qué manchó una honra? ¿Qué fué lo que le movió á la culpa? ¿El odio, la soberbia, la codicia, la sensualidad, el egoísmo?... No; esas son muertas abstracciones. Dí que lo impulsó «su» odio, «su» soberbia, «su» codicia, «su» sensualidad, «su» egoísmo: los «suyos», cosas únicas, únicas en la eternidad de los tiempos y en la infinitud del mundo. Nadie odia, ni ha odiado, ni odiará absolutamente como él. Nunca hubo ni habrá codicia absolutamente igual á su codicia; ni soberbia que con la suya pueda identificarse sin reserva. Multiplíquense las generaciones como las ondas de la mar; propáguese la humanidad por mil orbes: nunca se reproducirá en alma creada un amor como el mío, un odio como el mío. Semejantes podrán tener mi amor y mi odio; nunca podrán tener iguales. Cada sentimiento, aún el más mínimo, de ca-

da corazón, aún el más pobre, es un nuevo y diferente objetivo en el espectáculo que el divino Espectador se da á sí propio. Cada minuto de mi vida que cae al abismo de la eternidad rompe un molde que nunca volverá á fundirse. ¿Y qué te asombra en esto? .. ¿No sabes que en la inmensidad de la selva no hay dos hojas enteramente iguales, que no hay dos gotas enteramente iguales en la inmensidad del océano?...

Mira las luces del firmamento, como parecen muchas de ellas iguales entre sí como otros tantos puntos luminosos. Y cada una de ellas es un mundo: ¡piensa si serán desiguales! .. Cuando el pensamiento de tu pequeñez, dentro del conjunto de lo creado, te angustie, desfíndete con esta reflexión, tal vez consoladora: tal como seas, tan poco cuanto vivas; eres, en cada instante de tu existencia, una única, exclusiva originalidad, y representas en el inmenso conjunto un elemento insustituible: un elemento por insustituible, necesario al orden en que no entra cosa sin sentido y objeto.

Jamás un sentimiento real y vivo se reproducirá sin modificación de una á otra alma. Cuando digo «mi amor», cuando digo «mi odio», refiriéndome al sentimiento que persona ó cosa determinada me inspiran, no aludo á dos tendencias simples y elementales de mi sensibilidad, sino que con cada una de esas palabras doy clasificación á un complejo de elementos internos que se asocian en mí, según cierta finalidad: á un cierto acorde de emociones, de apetitos, de ideas, de recuerdos, de impulsos incons-

cientes, propios é inseparables de mi historia íntima.

La total complejidad de nuestro ser se reproduce en cualquier manifestación de nuestra naturaleza moral, en cualquiera de nuestros sentimientos, y cada uno de ellos es, como nosotros mismos, un orden singular, un carácter.

Fijando los matices del heroísmo antiguo, notaba ya Plutarco cuánta diferencia va de fortaleza á fortaleza, como de la de Alcibiades á la de Epaminondas; de prudencia á prudencia, como de la de Temístocles á la de Aristides; de equidad á equidad, como de la de Numa á la de Agesilao. Pero para que estas diferencias existan, no es necesario que el sentimiento que las manifiesta sea superior y enérgico, ni que esté contenido en la organización de una personalidad poderosa; basta con que el sentimiento sea real; basta con que esté entrecruzado en la viva urdimbre de un alma.

¡Cuánta monotonía, aparentemente, en el corazón y la historia de unos y otros hombres! ¡Qué variedad infinita, en realidad! Miradas á la distancia y en conjunto, las vidas humanas habian de parecer todas iguales, como las reses de un rebaño, como las ondas de un río, como las espigas de un sembrado. Se ha dicho alguna vez que si se nos consintiera abrir esos millares de cartas que vienen en un fardo de correspondencia, nos asombraríamos de la igualdad que nos permitiría clasificar en unas pocas casillas el fondo psicológico de esa muchedumbre de documentos personales: por todas partes las mismas situaciones de alma, las mismas penas, las mismas esperanzas, los mismos anhelos. . . ¡Esta es la ilusión del lenguaje! En realidad, cada una de las cartas deja tras sí un sentimiento único, una originalidad, un estado de conciencia, un caso singular que no podría ser substituído por los que dejan tras sí ninguna de las otras. Sólo que la palabra (y sobre todo la palabra fijada en el papel por manos vulgares) no tiene medios con que acusar esos matices infinitos. El lenguaje, instrumento de comunicación social, está hecho para significar géneros, especies; cualidades comunes de representaciones semejantes. Expresa el lenguaje lo «impersonal» de la emoción: nunca podrá expresar lo «personal» hasta el punto de que no queden de ello cosas inefables,

las más sùtiles, las más delicadas, las más hondas. Entre la realidad de mi ser íntimo, á que yo doy nombre de «amor», y la de tu ser, á que tú aplicas igual nombre, hay toda nuestra disparidad personal de diferencia. Apurar esta diferencia por medio de palabras; evocar por medio de ellas, en mí la imagen «completa» de tu amor, en ti la imagen «completa» del mio, fuera intento comparable al de quien se propusiese llenar un espacio cualquiera alineando piedras irregulares y se empeñara en que no quedase vacío alguno entre el borde de las unas y las otras. Piedras, piedras irregulares, con que intentamos cubrir espacios ideales son las palabras.

La superioridad del escritor, del poeta, que desentrañan ante la mirada ajena el alma propia, ó bien, que crean un carácter novelesco ó dramático, manifestándolo de suerte que sobre el fondo humano que entrañe se destaque vigorosamente una nota individual de donde nazca la ilusión de la vida. está en vencer hasta donde lo consiente la naturaleza de las cosas, esa fatalidad del lenguaje; está en domarle para que exprese, hasta donde es posible, la «singularidad individual», sin la cual el sentimiento no es sino un esquema abstracto y vacío. Consiste el triunfo del poeta en agrupar las palabras de modo que den la intuición aproximada de esa originalidad individual del sentimiento merced á la sugestión misteriosa que brota del conjunto de las palabras que el genio elige y reúne, como brota de la síntesis química un cuerpo con nuevas cualidades, un cuerpo que no es sólo la suma de los caracteres de sus componentes.

Si todos los que escriben arribaran á trasladar al papel la imagen clara, y, por lo tanto, la nota diferencial de lo que sienten, no habria escritor que no fuera original, porque no hay alma que no sienta algo exclusivamente «suyo» delante de las cosas, no hay dos almas que reflejen absolutamente de igual suerte el choque de una impresión, la imagen de un objeto. De aquí que la originalidad literaria dependa, en primer término, de la sinceridad con que el escritor manifiesta lo hondo de su espíritu, y en segundo término, de la precisión con que alcanza á definir lo que hay de único y personal en sus imaginaciones y sus afectos. Sinceridad y preci-

sión son resortes de la originalidad.

Por la «llegada» de un gran escritor, de un gran poeta, se determina siempre la revelación de nuevas tonalidades afectivas, de nuevas vibraciones de la emoción. Es que ese hombre acertó á expresar con precisión maravillosa lo «suyo»; otros experimentaron ante el mismo objeto estados de alma no menos ricos, acaso, de originalidad; no menos fecundos, acaso, en interés, pero por no hallar modo de expresarlos los condenaron al silencio ó bien pasaron por mediocres escritores y poetas, sólo porque no supieron, como el genio sabe, traducir en palabras «casi todo» lo que sintieron, ya que «todo» hemos de entender que excede de la capacidad de las palabras.

Si la substancia de la lírica y de la psicología novelesca está libre de la posibilidad de consumirse y agotarse con

el transcurso del tiempo, débese á la complejidad y originalidad de todo sentimiento real. Porque, aunque cualquiera manifestación de la humana naturaleza haya de contenerse hasta el fin de las generaciones dentro de cierto número de sentimientos fundamentales y eternos; aunque el último poeta muera cantando lo que el primero cantó en la niñez florida del mundo, siempre cada sentimiento tomará del alma individual en que aparezca no sólo el sello del tiempo y de la raza, sin también el sello de la personalidad, y siempre el poeta de genio, al convertir en imágenes la manera como se manifiesta un sentimiento en su alma, sabrá hacer sensible ese «principio de individuación», esa originalidad personal del sentimiento.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.



# VÓRTICE DE AMOR

POR

FELIPE SASSONE

(Madrid MCMVIII)

He ahí un libro sentimental; libro de amor y de adolescencia; libro vivido intensamente, que es una historia y un comentario de una vida triste y romántica.

Felipe Sassone, no obstante su mucha juventud, ha hecho labor de arte, articulando forma y fondo con una sagacidad singular.

«Vórtice de amor» merece el aplauso, no por sincero, si por intenso y lírico. A pesar de estar escrito en prosa, tiene todo el encanto de un poema rítmico y subjetivo. Es que Sassone sabe de la plástica verbal, del colorido y de la música íntima; es que su estilo es ágil; es

que alcanza el detalle expresivo y lo destaca con experta violencia. Penetra el alma misma de las cosas, sorprende el yo solitario y se abisma en él. Por eso «Vórtice de amor», una historia que fuera vulgar, cobra un aspecto individual y único.

Felipe Sassone hace el personaje de su novela á su imagen; vincula su vivir bohemio y sensual al de su prócer; y toda la fiebre de su ardor pagano crepita en el personaje, paradójal y blasfemo.

Cruel como un Borgia sacrifica en holocausto de un amor prohibido los afectos amigables: esto que fuera odioso en un digesto doctrinario, no lo es en un